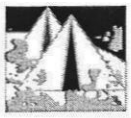


La tragedia del camping de Biescas se produjo por un desprendimiento de piedras imprevisible, según una empresa leridana que perita los daños de la riada. Una avalancha de piedras cayó al torrente de Ares, obturó la corriente y la desvió hacia las instalaciones. Algunos informes previos hablaban de posibilidad de "movimientos de tierras", pero no se preveía una avalancha semejante.

Un perito atribuye la tragedia de Biescas a un alud de piedras que taponó el barranco

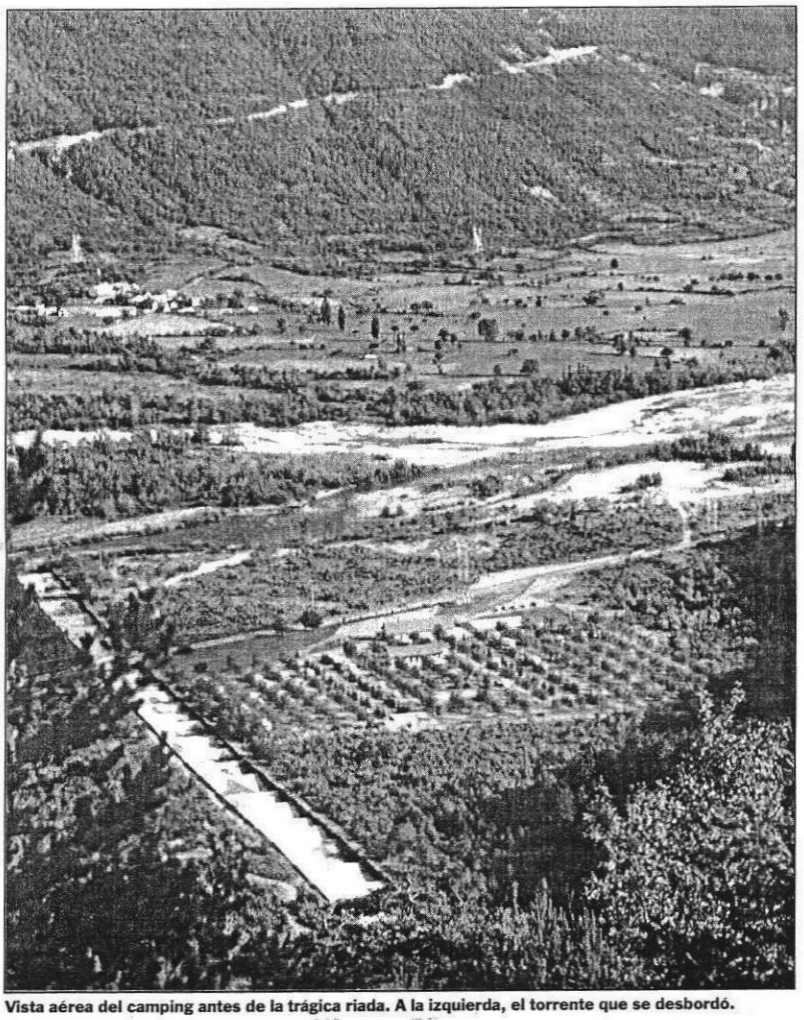
Una empresa leridana, "Niubó Asociados", tasa los perjuicios causados por la riada

JOSEP GRAU
LLEIDA

La tormenta que causó la trágica inundación del camping oscense de Biescas, en la que perdieron la vida 87 personas el pasado 7 de agosto, coincidió con un desprendimiento de piedras que cayeron sobre el torrente canalizado de Ares. "El torrente se convirtió en un montón de piedras de hasta un metro de altura y esta circunstancia obturó el agua y la desvió hacia el camping, lo que desencadenó la tragedia". Esta es la estimación a la que ha llegado la empresa de peritaciones "Niubó Asociados" de Lleida, una de las dos que peritan los daños materiales causados por la catástrofe. Su director técnico, Josep Maria Niubó, ha explicado a este diario que "se presume que se trata de un fallo geológico que se produjo por razones que se desconocen y que se están investigando. Lo que en todo caso parece claro es que el desprendimiento era imprevisible".

Este extremo lo está investigando en estos momentos el juzgado de Jaca, que tiene sobre la mesa un informe elaborado por el jefe de sección de Comunidades Vegetales del Gobierno de Aragón en agosto de 1986, previo a la apertura del camping, en el que se desaconsejaba la ubicación por varias razones. Entre ellas la posibilidad de que se produjeran en la zona "movimientos de tierra" que podían "crear inestabilidad dada la composición del terreno". El Gobierno aragonés autorizó la inauguración de la instalación a pesar de la existencia de este informe. Esta circunstancia no causa extrañeza a Josep Maria Niubó. Los "movimientos de tierra" previstos por aquel técnico "no son lo mismo que el espectacular desprendimiento de piedras que se produjo, que coincidió dramáticamente con las lluvias torrenciales". El perito leridano explica que "de no haberse producido este desprendimiento el camping, como mucho, se habría llenado de agua, pero en ningún caso con la fuerza necesaria para destrozar caravanas, matar a casi cien personas y llevarse, en fin, todo lo que se le ponía por delante". Niubó explica que el torrente estaba debidamente canalizado y habría absorbido la mayor parte del agua que bajaba del valle.

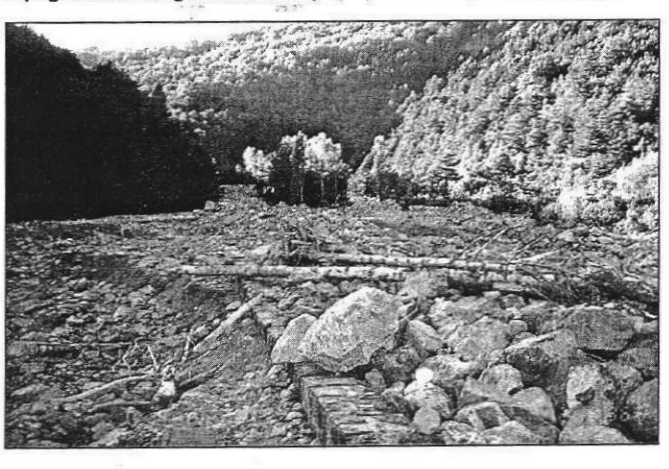
El perito ha estado desde el 12 de agosto al menos una vez por semana en el camping. El trabajo se demorará como mínimo hasta Navidad.•



Vista aérea del camping antes de la trágica riada. A la izquierda, el torrente que se desbordó.

La avalancha se llevó la vegetación

La imagen recoge el estado en el que quedó el torrente tras la avalancha. Reproduce la zona correspondiente en la vista aérea superior, anterior al desastre, a los matojos de la parte inferior de la imagen.



Entre 600 y 700 millones de pérdidas sólo en daños materiales

"Niubó Asociados" trabaja en Biescas para la aseguradora Eagle Star Seguros Generales, que concertó con el camping una póliza que cubría daños en 140 caravanas y las tres edificaciones del complejo (una para oficinas, otra para servicios y otra con un depósito de agua). La empresa leridana, que obtuvo recientemente la adjudicación del peritaje de los 4.000 edificios de la Generalitat en caso de siniestros (ver SEGRE del 12 agosto), actúa de intermediaria entre el camping y el Consorcio de Compensación de Seguros. Este organismo, al tratarse de una catástrofe natural, asumirá unas indemnizaciones que serán, según estima Josep Maria Niubó, "de entre 600 y 700 millones de pesetas". Eso sólo por daños materiales, dejando aparte unos perjuicios humanos para los que el Consejo de Ministros aprobó el pasado viernes ayudas por valor de 4.700 millones. "Niubó Asociados" tasa los daños junto a la empresa del Consorcio "por ofrecimiento de Eagle Star, a pesar de que no deberá pagar un duro".

"Ciento cincuenta personas salvaron la vida en un piso de 200 metros"

Josep Maria Niubó ha explicado a este diario que la magnitud de la tragedia pudo ser todavía peor. En primer lugar porque en el momento en el que se produjo la brutal tromba de agua *sólo* 350 de las 600 personas inscritas ese día en el camping estaban en las instalaciones. El resto se encontraba afortunadamente esa hora, pasadas las siete de la tarde, en otros lugares, la mayoría de excursión. Entre los que se quedaron, al menos 150 personas salvaron la vida al introducirse en la segunda planta de una de las edificiaciones del camping, en la que residía la familia del propietario. "Se amontonaron todos en una dependencia de no más de 200 metros cuadrados".